

# IDENTIFICANDO LA BABILONIA DEL APOCALIPSIS

Dr. Alberto R. Treiyer

Marzo de 2017

[www.adventistdistinctivemessages.com](http://www.adventistdistinctivemessages.com)

Me han estado escribiendo líderes de nuestra iglesia en diferentes lugares y continentes, pidiendo que responda a la tendencia de querer desprender parcial o completamente a la Iglesia Católica Romana de la Babilonia apocalíptica. Argumentan que algunos que estudiaron en la Universidad Adventista de Andrews vuelven diciendo que Babilonia no es la Iglesia Católica Romana.

Acabo de leer dos estudios sobre Babilonia. Uno que había leído hace un tiempo atrás, de Edwin Reynolds, *The Symbol of Babylon in the Book of Revelation* (enseña en Southern University, a menos de dos millas de donde vivo). El otro es de Ekkehardt Mueller, miembro del Biblical Research Institute de la Asociación General, titulado en alemán, *Babylon in der Offenbarung* (Babilonia en el Apocalipsis: 2004); y otro escrito en inglés en 2010 titulado: *Roman Catholicism in Prophecy*. Otro artículo publicado en la revista *Ministry* es el de Ranko Stefanovic, “The Seven Heads of the Beast in Rev 17.”

También me pidió un pastor que lea su libro sobre Babilonia no publicado aún, que es bueno, excepto cuando expone sus razones por las que rechaza que Babilonia sea un símbolo de Roma. Debo decir que todos estos estudios me preocuparon porque en cada caso fracasan en identificar a Babilonia como símbolo de Roma. Sus objeciones fueron tomadas de teólogos no adventistas.

E. de White identificó claramente a la Iglesia Católica Romana bajo el símbolo de Babilonia, no solamente en relación con la Edad Media, sino también en su contexto final cuando se le incorporan las iglesias protestantes. Pero el eje de toda esa confabulación final de religiones sigue siendo siempre Roma. Creo que la tendencia a desprender a Roma de su papel central en la profecía, en relación con la apostasía final, es una desviación muy grave del verdadero significado de Babilonia en el Apocalipsis, que traiciona por otra parte, el propósito de un buen número de profecías apocalípticas.

## Roma como la Babilonia del Apocalipsis

En general se entiende que en 1 Ped 5:13, el apóstol se refiere a Roma por el término Babilonia. Los cristianos así lo entendieron en los primeros siglos. Entre ellos Ireneo de León, Tertuliano, Orígenes, Jerónimo y Agustín. Sin embargo, la tendencia actual, aún en varios de nuestros teólogos, es a espiritualizar más y más esa identificación como todas las profecías del Apocalipsis. Por ejemplo, el número 666 es ideológico y no debe llevarnos en esta nueva tendencia, a decir al papado “tú eres aquel hombre” (2 Sam 12:7) (“hombre de pecado” (2 Tes 2:3, hombre blasfemo, ya que es “número de hombre” (Apoc 13:18).

- Véase <http://adventistdistinctivemessages.com/Spanish/Documents/Vicariivsgreatapostasydekock.pdf>

También se ve esa tendencia a la espiritualización del Apocalipsis en la interpretación de las trompetas. Esto ocurre cuando se pierde de vista a Roma, (el último imperio universal predicho por el profeta Daniel), en las profecías apocalípticas. Es por tal razón que las interpretaciones modernas del Apocalipsis recurren al preterismo o al futurismo, y actualmente se vuelcan más hacia el idealismo con su tendencia a espiritualizar el cumplimiento profético. De esa tendencia no se escapan muchos teólogos de nuestra iglesia quienes, en tiempos recientes, se han despistado desde el momento en que Roma dejó de ser el objetivo de los juicios de Dios (por ejemplo, desde que Thiele aplicó a mediados del siglo pasado, la primera trompeta a Jerusalén). Y desde entonces, la espiritualización del cumplimiento histórico de las trompetas se fue volviendo más y más prominente. Así se abrieron las puertas para hacer lo mismo con otras visiones apocalípticas, incluso con el santuario en el cielo que ha dejado de vérselo en general, como correspondiéndose espacialmente con el santuario terrenal.

Concentrémonos ahora en Babilonia. No se ha llegado en nuestra iglesia aún al extremo de la mayoría de los protestantes y evangélicos, de olvidarse por completo de la identificación del papado romano en la Babilonia del Apocalipsis. Pero algunos de nuestros teólogos la quitan de su papel central en la profecía,

al pretender que la Babilonia del Apocalipsis habla de la apostasía final del cristianismo, no específicamente de Roma. Así, puede percibirse aquí y allí, a veces muy levemente, y otras en forma más abierta, esa tendencia idealista y espiritualizadora que diluye el mensaje de amonestación final que Dios requiere en su Palabra que sea dada. La Iglesia Católica Romana no es simplemente una en el montón, sino la madre de la corrupción moral y espiritual del mundo.

El propósito de este estudio es responder en forma breve, a las objeciones que se han dado en tiempos recientes para negar que Babilonia represente en forma definida a la Iglesia Católica Romana.

**Objeción I.** En el libro del Apocalipsis, Babilonia no es una ciudad literal porque se la representa como una ramera simbólica y universal, mientras que la ciudad de Roma es local. Según Ekkehardt Mueller, “el término no significa una ciudad literal como se ve, por ejemplo, en el hecho de que Babilonia es descrita como una prostituta que cabalga sobre una bestia con siete cabezas y diez cuernos. Más aún, la parte escatológica del Apocalipsis describe conflictos y problemas universales, no locales”.

[En alemán: “Dass der Ausdruck nicht die buchstäbliche Stadt betrifft, wird beispielsweise daran deutlich, deass Babylon als eine Hure dargestellt wird, die auf einem Tier mit sieben Köpfen und zehn Hörnern reitet. Ausserdem beschreibt der eschatologische Teil der Offenbarung universale und nicht örtliche Konflikte und Probleme”].

¿Están de acuerdo Uds. con esta declaración? ¿Que el Apocalipsis no proyecta una ciudad literal llamada Roma por el hecho de que el nombre Babilonia es simbólico, así como su prostitución? ¿La universalidad de Babilonia impide que tenga una capital llamada Roma?

**Respuesta:** 1) ¿Por qué se llama Iglesia Católica Romana? ¿Porque es un poder local? ¿Qué significa Católica? Universal. ¿Qué significa Romana? La ciudad de Roma como sede local de un imperio religioso universal.

2) El interés por desconectar a Roma de su entorno físico o geográfico refleja, en algunos casos, un intento de refutar el preterismo que aplica a la Roma imperial la figura de Babilonia.

Llama la atención que Mueller divida el Apocalipsis del 1 al 14 (histórico), y del 15 al 22 (escatológico). Dukhan lo hace del 1 al 10 (histórico), y del 11 al 22 (escatológico). Stefanovic lo divide del 1 al 11 (histórico), y del 12 al 22 (escatológico). Es evidente que no se pueden desprender de la división literaria estructural arbitraria que introdujo Kenneth Strand en Andrews entre 1970 y 1980.

Si Mueller se fue tan lejos como para comenzar la segunda mitad del Apocalipsis en el cap. 15, es porque capta que los capítulos 12 al 14 tienen mucho de historia. Pero los siete montes que aparecen en el cap 17 son también históricos. En el juicio de Babilonia que trae a colación uno de los siete ángeles de las plagas finales, se recapitula la historia completa de la mujer ramera en su relación ilícita con los reyes de la tierra. Cuando antes pongamos a un lado la división literaria arbitrara que propuso Strand, podremos enfocarnos mejor en el propósito de cada visión del Apocalipsis.

En la división estructural de Mueller, Babilonia aparece en la parte escatológica (en el tiempo del fin con el llamado a salir de Babilonia del 2do. mensaje angélico). Así, cree que Babilonia no es la Roma imperial en el Apocalipsis, sino la confabulación final de religiones que se levantan contra el gobierno divino en el tiempo del fin.

Pero, ¿qué hacemos con la sexta trompeta donde aparece el río Éufrates? Ese río está conectado allí con los cuernos del altar del lugar santo de donde sale la voz. Recién en la séptima trompeta se abre la puerta al lugar santísimo y al juicio final. De manera que en la sexta trompeta, Babilonia se aplica a Roma bien definidamente a la Edad Media.

¿Qué hacemos con la profecía de Daniel 7, que proyecta a Roma en su etapa pagana imperial, en la papal del cuerno pequeño durante la Edad Media (1260 años), y en el juicio que destruye el papado romano en el fin del mundo? Estoy de acuerdo que la ciudad de Babilonia representa a la apostasía final de todas las iglesias y religiones, pero sus raíces geográficas antiguas no pueden despreciarse, ya que

Roma está siempre en el centro (volveremos sobre esto más adelante).

3) Quiero felicitar a Mueller porque contrasta admirablemente las dos mujeres madres del Apocalipsis, Babilonia y Jerusalén. Pero, ¿es Babilonia simbólica, y la Nueva Jerusalén literal? ¿No corremos el riesgo de terminar negando la literalidad de la Nueva Jerusalén por espiritualizar la Babilonia del Apocalipsis? ¿Podemos hablar en el Apocalipsis del gobierno universal de Dios sin identificarlo con su ciudad? ¡Por supuesto que no! Tampoco tiene sentido espiritualizar la Babilonia mística a tal punto que se niegue su conexión geográfica y se haga difusa su identificación con Roma para hablar simplemente de apostasía final.

Mueller reconoce que ambas ciudades, la terrenal y la celestial, son universales porque ejercen una influencia universal. Luego, ¿dejan de ser universales por tener una ciudad capital? Si no negamos la realidad de la ciudad celestial por su carácter universal, conocida en el Apocalipsis como Nueva Jerusalén, tampoco tenemos por qué negar la realidad de la ciudad terrenal denominada Babilonia como símbolo de Roma, por ser al mismo tiempo católica, es decir, universal.

4) A veces me pregunto si algunos relativizan la descripción de la ciudad celestial porque, en esencia, niegan su existencia real. De hecho, se ve también esa tendencia en la espiritualización del santuario celestial. ¡Pero no! ¡La Iglesia Católica Romana no tiene sentido sin la ciudad de Roma! Y el verdadero pueblo de Dios no tiene sentido tampoco sin vincularse a una ciudad real celestial (Heb 11:16: “les ha preparado una ciudad”; “la celestial” (Heb 12:22; Apoc 21:2).

En la impostura terrenal, millones miran al obispo de Roma, no al sumosacerdote de la Nueva Jerusalén. Además, la Iglesia de Roma, como la describe Juan por el término Babilonia, es la única iglesia en el mundo que es también una ciudad.

5) Desde la antigüedad los romanos identificaron a Roma como la ciudad de las siete colinas. Virgilio, Horacio, y Cicerón entre otros. Y en occidente, a medida que fue conociéndose el Apocalipsis, los cristianos identificaron la Babilonia del Apocalipsis también con Roma. Sorprendentemente varios teólogos adventistas están descartando en años recientes la identificación de los siete montes o colinas con Roma en Apoc 17. En algunos casos parecieran querer evitar caer en el preterismo que ve en Babilonia al imperio romano pagano, pero no parecen caer en la cuenta de que al hacerlo así, dan un paso al idealismo interpretativo, minando su aplicación histórica.

**Objeción II.** (a) Las siete cabezas de la bestia son siete montes y también siete reinos. Uno de esos reinos-cabezas corresponde al papado. Si la mujer es la iglesia católica, ¿cómo es que se sienta sobre una de las cabezas de la bestia que representa al papado?

(b) Además, se infiere que los siete montes-reinos representan a todos los imperios del mundo que se opusieron a Dios y persiguieron a su pueblo. ¿Se sentó la Iglesia Católica Romana sobre los antiguos reinos del mundo?

(c) Edwin Reynolds, basado en Apoc 18:24 (“en ella se halló la sangre... de todos los que han sido muertos en la tierra”), infiere que las siete cabezas de la bestia deben comenzar con el primer imperio mundial, Egipto, y que por lo tanto la ramera que se sienta sobre la bestia es universal no sólo espacialmente sino también temporalmente. Roma, en cambio, es apenas una de todas las cabezas (limitada en el tiempo y en su universalidad).

**Respuestas:** (a) Se respondió a esta pregunta hace por lo menos más de medio siglo atrás. Pero algunos de estos nuevos “exégetas” adventistas trabajan sobre otros parámetros que los lleva a descuidar si no ignorar por completo las respuestas de antes, y lo que vemos como resultado es un enredo de deducciones y restricciones que imponen al texto, que oscurecen su significado y proyección.

¿Cuál fue la respuesta que se dio y que yo escuché medio siglo atrás, cuando estudiaba teología? *Que las bestias representan poderes políticos; las mujeres poderes eclesiásticos.* La primera bestia de Apoc 13 representa un poder político-religioso (el papado), porque la Iglesia y el Estado estaban unidos. Pero

en Apoc 17 se hace notoria la distinción entre el poder político y el eclesiástico, porque en el momento en que va a darse la sentencia de su juicio por el ángel de las plagas, el estado se había separado de la iglesia (“era, no es, y está para subir”: vv. 8,11). La ramera se revela ahora en el tiempo de las últimas dos cabezas, a saber, en la sucesión de la sexta y séptima cabezas. Esto es innegable aún si la ramera se sienta también (virtual y prolepticamente) sobre todas las cinco cabezas anteriores de la bestia (véase nuestras respuestas a los puntos (b) y (c) más abajo).

Juan ve a la mujer-iglesia jineteando el poder político, para representar la historia entera de la Iglesia Católica Romana apóstata desde el tiempo en que se unió a los reinos de la tierra (los diez cuernos). En otras palabras, podríamos inferir que la quinta cabeza sobre la cual se sienta virtualmente la Iglesia Católica Romana en Apoc 17 es el Sacro Imperio Romano que tuvo emperadores comprometidos con el papa (volveremos sobre este punto con más detalles en el contexto de otra objeción).

Así, la mujer Babilonia en Apoc 17 es la Iglesia Católica Romana que controla o se apoya en el poder político representado, durante toda la Edad Media, por una de las siete cabezas, a saber, el Sacro Imperio Romano. En 2 Tes 2 leemos que se esperaba que el anticristo romano se sentase sobre la iglesia. ¿Debía extrañarnos entonces, que en el cap 17, el ángel represente la unión político-religiosa por dos símbolos, esto es, la bestia y la mujer que cabalgan juntas, y no como en el cap 13 simplemente por una bestia igualmente blasfema? En Dan 7 y 8 vemos los mismos poderes representados por animales diferentes. ¿Por qué debíamos restringir a Dios al buscar mostrarnos detalles más definidos en la segunda visión de la misma bestia de Apoc 13?

Aunque Ekkehardt Mueller no enfatiza la distinción entre los poderes políticos y religiosos, parece mantenerla. Pero Reynolds la rechaza porque según él, se representaba a las antiguas ciudades imperiales también como una mujer. Por eso concluye diciendo que “una vez que entendemos cuán adaptativa y extensiva es la presencia y poder de la Gran Ciudad, Babilonia, no hay necesidad de confundirla con poderes civiles o religiosos... No es el papado, porque Roma papal es una de las siete cabezas... sobre la cual reina la Gran Ciudad. Así, debía esperarse que el papado manifestase el espíritu de Babilonia, pero eso no la hace idéntica o co-extensiva a Babilonia”.

Nuevamente le respondemos que el hecho de que el Antiguo Testamento se refiera a algunas antiguas capitales del mundo como ciudades no significa que, en el Apocalipsis, la mujer no representa a la Iglesia. Lo vemos ya en Apoc 12 (lo que se ve también en Ef 5), en relación con la iglesia remanente perseguida por otra mujer que se revela en Apoc 17, y que se apartó de quien debía ser su marido, Dios, al prostituirse con los reyes de la tierra. [Veremos más tarde cómo E. de White enfatiza también el símbolo de una mujer que representa a la iglesia, en su interpretación de Babilonia].

(b) y (c) ¡Cuánto confunde la universalidad de Babilonia a todos estos nuevos exégetas! No se dan cuenta que al negar el vínculo directo de Babilonia con Roma, le dan las herramientas que tanto necesita esa entidad, desesperadamente, para desacreditar el mensaje final que debe darse al mundo sobre la caída de Babilonia: “salid de ella pueblo mío”.

Si la mujer está sentada sobre todos los reinos del mundo por el hecho de estar sentada sobre la bestia con siete cabezas, entonces el papado de Apoc 13 también se sienta sobre todos los reinos del mundo porque se lo describe como una bestia con siete cabezas. Pero la bestia reina con una cabeza a la vez (las cabezas son sucesivas), y la que le tocó al papado en su turno recibe finalmente un golpe de muerte (Apoc 13:3,14; 17:8,11). Asimismo, la bestia sobre la que se sienta la mujer en Apoc 17, Juan la describe en el momento en que ya habían caído cinco imperios, y la conecta con los dos reinos finales (el octavo forma parte de los siete: la recuperación del poder político de la Iglesia Romana al final: Apoc 13:15-18). Esos dos reinos finales se manifiestan en el tiempo del fin.

Por otro lado, sorprende que ninguno de los “exégetas” recientes no haya captado el principio bíblico de “responsabilidad acumulativa de la última generación. Así, no es que Babilonia se sienta literalmente sobre todos los imperios del mundo, sino que por asumir el mismo espíritu de rebelión que tuvieron los imperios anteriores, se hace doblemente culpable de los hechos que ocurrieron en el pasado por asumir el papel de tales reinos (no aprendió la lección que Dios dejó al destruirlos).

### *Algunos ejemplos de responsabilidad acumulativa de la última generación*

1) Mat 23:34-36: “yo os envió profetas, sabios y escribas: de ellos, a unos los mataréis y crucificaréis, y a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, *para que recaiga sobre vosotros la culpa de toda la sangre justa derramada sobre la tierra*, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Berequías, a quien asesinasteis entre el templo y el altar. En verdad os digo que todo esto vendrá sobre esta generación”.

Vemos aquí que la última generación recibe la culpa de toda la sangre justa que se derramó desde Abel. Es en ese sentido que se encuentra en Babilonia-Roma la sangre de todos los mártires de la historia de la humanidad (Apoc 18:24). Es en ese sentido también que se muestra a Juan a la mujer-Babilonia (Roma) sentada sobre el mismo espíritu sanguinario y rebelde de todos los imperios antiguos. Pero no por eso debe concluirse que todos los imperios sanguinarios anteriores son Babilonia, o que la Babilonia de los últimos días estuvo sentada también, literalmente, sobre todos esos reinos antiguos.

2) Hech 7:51-53: “Vosotros, que sois duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, resistís siempre al Espíritu Santo; como hicieron vuestros padres, así también hacéis vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Ellos mataron a los que antes habían anunciado la venida del Justo, *del cual ahora vosotros os hicisteis traidores y asesinos*; vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles y sin embargo no la guardasteis”.

3) En el Apocalipsis: (a) *Los sellos*. El cuarto sello-jinete lleva al extremo la apostasía (en su carácter cruel), mientras retiene las características del segundo y tercer jinetes (Apoc 6:1-8). Ese hecho cumple con la advertencia divina de seguir la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación, hasta la décima en otros casos, y para siempre en otros pueblos (véase A. R. Treiyer, *Las Promesas Gloriosas del Santuario*, cap 5).

(b) *Las trompetas*. El hecho de que “el resto de los hombres” que no perecieron no se arrepienten ni prestan atención a los seis juicios-trompetas precedentes (Apoc 9:20-21), justifica a Dios al enviarles la séptima y última trompeta-juicio. Los ayes en las tres últimas trompetas que no se dan en las primeras cuatro, muestran una acumulación de responsabilidad y castigo, en especial la última que refleja la ira final de Dios en las siete postreras plagas (véase Apoc 11:18 [“ira de Dios”], y Apoc 16 donde Dios consume su ira en esas plagas finales).

Las generaciones posteriores acumulan ira en Dios, hasta que llega el momento en que dice basta. “Dios mantiene una cuenta con las naciones... Cuando llegue plenamente el tiempo en que la iniquidad haya alcanzado el límite declarado de la misericordia de Dios, su paciencia cesará. Cuando las cifras acumuladas en los registros del cielo indiquen que está completa la suma de la transgresión, la ira vendrá” (*Testimonies for the Church* 5:524 [1889]).

4) La primera bestia de Apoc 13 incorpora las características de las tres primeras bestias o imperios de Dan 7: 1-8 (semejante a un leopardo, pies de oso y boca de león).

**Objeción III.** Apoc 11:8 se refiere a la gran ciudad que pasa a llamarse ahora en sentido figurado, Sodoma y Egipto, “donde también el Señor de ellos [los dos testigos] fue crucificado”. Por consiguiente, se argumenta que la gran ciudad podía tener diferentes nombres y no referirse necesariamente a una ciudad literal.

**Respuesta:** Contrariamente a lo que argumentan algunos, “la gran ciudad” en Apoc 11:8 sigue siendo Babilonia (Roma). En efecto, ¿a qué llama el ángel Egipto y Sodoma, a la gran ciudad o a la plaza o calle de la ciudad? Lo aclara en el v. 13 al decir que sólo “la décima parte” de esa gran ciudad cayó por el colapso político, esto es, Francia, uno de los diez cuernos.

Me agradó ver que, a diferencia de otros, Ekkehardt Mueller deja abierta la posibilidad, al menos, de

que esa gran ciudad de Apoc 11:8 no sea Sodoma y Gomorra, sino que siga siendo la Gran Babilonia. La Revolución Francesa secular no provino de afuera como las trompetas, sino que se produjo en el interior de la ciudad cuya influencia se manifestó a lo largo de los siglos en los diez reinos europeos donde el papado primó bajo el principio de unión de iglesia y estado. El terremoto político que convulsionó a Francia se hizo sentir luego en todo el territorio de Europa sobre el que Roma ejercía su autoridad.

“En Francia se cumplió también este rasgo de la profecía... En la persecución con que Francia afligió a los que profesaban el Evangelio [única en magnitud en toda Europa], crucificó también a Cristo en la persona de sus discípulos” (CS 314).

La culpabilidad de la generación que crucificó a Cristo se extiende a una generación posterior que hizo lo mismo (en este caso la Iglesia Católica Romana durante la Edad Media).

**Objeción IV.** Ranko Stefanovic, en un artículo que fue publicado en la revista *Ministry*, escribió lo siguiente: “El ángel claramente no se refiere a montañas literales porque explica a Juan inmediatamente que esos siete montes representan, en efecto, a ‘siete reyes’”. “Siendo que los siete montes en Apoc 17 son sucesivos, no pueden interpretárselos de una manera literal. En el Antiguo Testamento, las montañas representan a menudo poderes mundiales o imperios (Jer 51:25; Eze 35:2-5; Dan 2:35)”.

Por otro lado, Stefanovic no ve nada en Apoc 17 que permita suponer que Juan fue llevado al tiempo del fin, por lo que piensa que el quinto imperio de los siete representados por las cabezas de la bestia, es el imperio romano en operación en los días de Cristo. Este es, por supuesto, un enfoque preterista.

**Respuesta:** 1) ¿No son sucesivas las iglesias del Apocalipsis también? ¿Dejan de ser contemporáneas y geográficas por habérselas escogido dentro de una perspectiva profética sucesiva hasta la venida del Señor? ¿Cuidado con imponer reglas “exegéticas” que después se violen sin ton ni son en otros lugares!

2) En Gál 4:21ss, Pablo identifica geográficamente el nombre Agar con el Monte Sinaí, y luego lo aplica a la Jerusalén terrenal de sus días. Pero al ángel del Apocalipsis que le revela a Juan la localización geográfica de la ciudad de Roma no se le permite hacer lo mismo. Los exégetas modernos no lo autorizan a identificar la ciudad de las siete colinas como siendo Roma en el Apocalipsis, porque simbolizan reinos. ¡No, el ángel proyecta delante de Juan todos los imperios del mundo que se encarnan al final en esa ciudad-iglesia, independientemente de que sean sucesivas en el símbolo!

3) El dragón de Apoc 12 y 13 representa al diablo y, “en sentido derivado” también a Roma (CS 434). Pero en Apoc 17, las siete colinas de la ciudad figurativa de Babilonia que corresponde a Roma no pueden tener un “sentido derivado” según los iluminados de esta nueva generación. Peor aún. En estas nuevas interpretaciones se elimina el sentido primario por el sentido secundario. ¿Por qué? Porque la consigna moderna es tratar de evitar en todo lo posible una identificación directa a Roma. Es por esa razón que esos mismos “exégetas” buscan otros candidatos para los juicios de Dios mediante trompetas, que tengan poco o nada que ver con Roma.

4) Los siete montes o imperios del mundo se ven retratados en la última ciudad rebelde y apóstata de la historia profética que escogió esos siete montes para establecer su reino: Roma. En otras palabras, el cuadro de la ciudad de Roma posee, en sí misma, una maqueta simbólica de todos los imperios mundiales.

En efecto, a la luz del testimonio bíblico, ¿por qué debíamos sorprendernos al ver cómo Dios desenmascara el espíritu rebelde y apóstata de Roma, destacando cómo esos reinos anteriores que se levantaron para oponerse a Dios, se retratan en esas siete colinas? ¿Acaso no se puede leer en esas siete colinas cómo la Iglesia Católica Romana se apoya en los reinos rebeldes y altivos del mundo, para continuar su agenda de oposición al gobierno divino? (Isa 2:12-15). ¿Qué bien se proyecta el asentamiento de la mujer infiel de Roma sobre sus siete montes, para representar los imperios del mundo a lo largo de la historia humana!

5) El ángel que contiene una de las plagas muestra la mujer separada del poder civil porque la proyecta a la época donde gobiernan los dos poderes (cabezas) del tiempo del fin: el ateísmo francés y el protestantismo norteamericano. Mientras que el primero le dio el golpe de muerte en 1798 (Apoc 11:7-9), el segundo lo resucita al final cuando habla como dragón (le da vida o aliento para imponer su agenda dogmática), lo que le permite montar el poder civil de nuevo (Apoc 13 y 17).

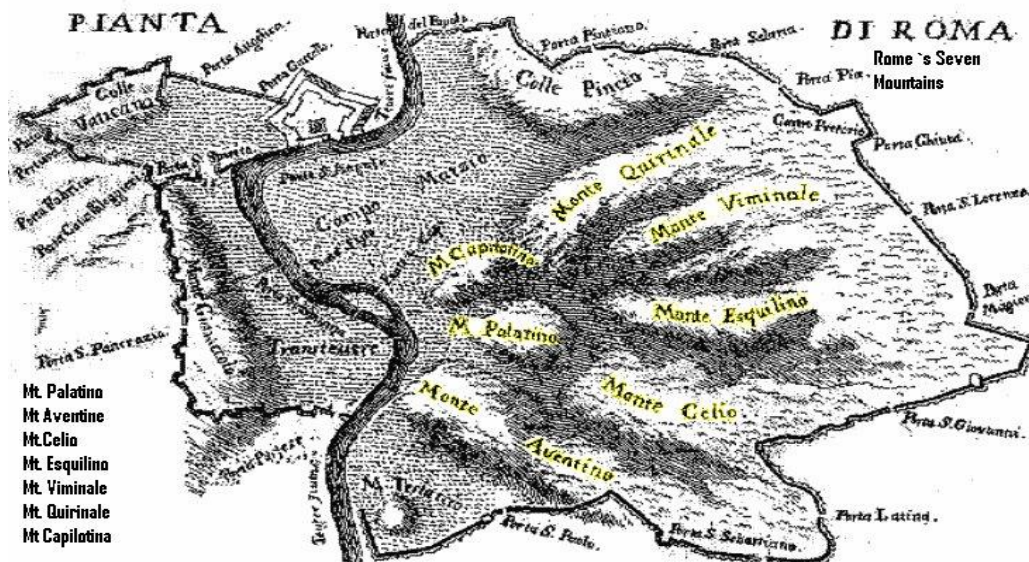
Algunos piensan que hay que hacer partir los siete imperios del mundo de Egipto, seguido por Asiria, y luego Babilonia, Medopersia, Grecia y Roma. También argumentan que el imperio romano en todas sus fases está representado en el libro de Daniel por una sola bestia. Otros, sin embargo, piensan que Juan en el Apocalipsis depende del libro de Daniel, que introduce los imperios del mundo comenzando con Babilonia (Dan 7). El hecho de que Daniel represente a Roma simplemente por una bestia no impide que en el Apocalipsis, Roma pagana y Roma papal estén representadas por dos montes diferentes. Por ejemplo, Juan representa a la Roma imperial por el dragón, y a la Roma papal por la bestia (Apoc 13).

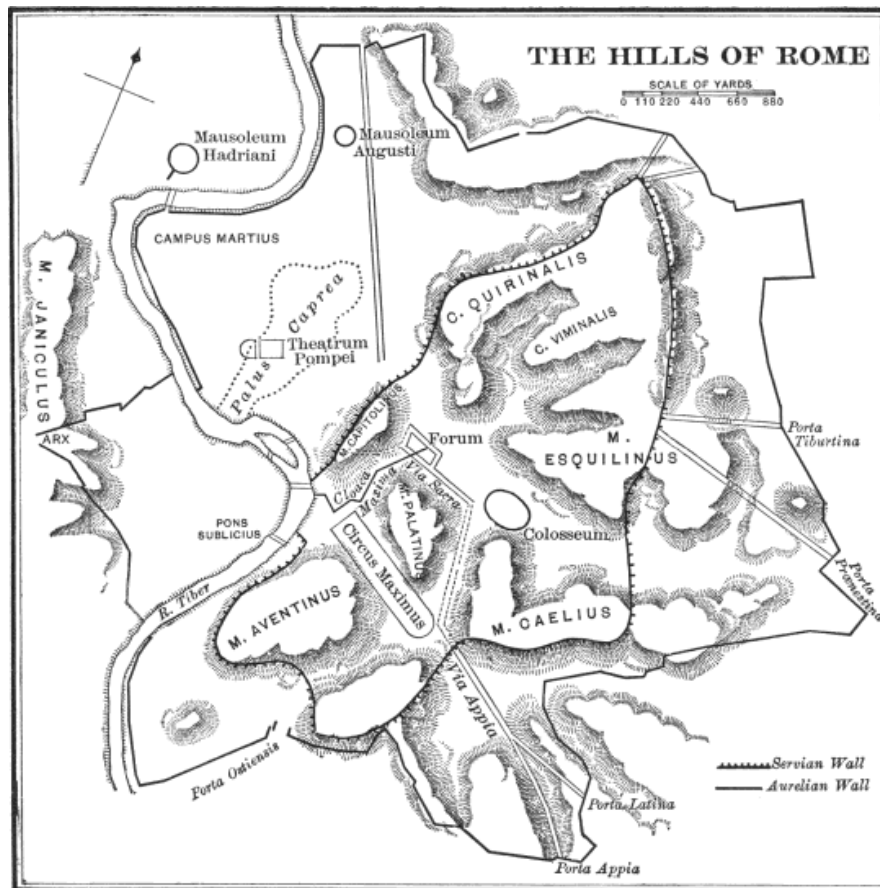
De todas maneras, pienso que no tenemos que perder el tiempo en determinar cuándo comenzar los reinos del mundo. El número siete significa algo completo, y el énfasis está puesto en los últimos tres imperios, a saber, el quinto, el sexto, y el séptimo. En la terminología de su cumplimiento, podemos ver allí, respectivamente, al Sacro Imperio Romano (Apoc 13:1-10), a la Francia Atea (Apoc 11:7-9), y al Protestantismo Norteamericano cuando habla como dragón (Apoc 13:11ss). El octavo pertenece a los siete y tiene que ver con la recuperación del apoyo político que el papado recibirá al final (Apoc 13:3-4; 17:8,11). [No tenemos ni tiempo ni espacio para tratar estos puntos en detalle aquí].

**Objeción V.** El apocalipsis habla de siete montes (Gr. *oros*), no de siete colinas (Gr. *bounos*) como las que hay en Roma. Por lo tanto, esos siete montes no pueden ser una referencia a la topografía de la ciudad que contiene siete colinas.

**Respuesta:** 1) Lo cierto es que en Latín identificaban a Roma en los días de Juan y hasta hoy, tanto por siete *montes* (o *mons*) como por siete colinas (*collis*). Literalmente se los define en latín como *Septem Montes Romae*.

Por otro lado, a veces es difícil delimitar desde cuándo pasan a llamarse montes o dejan de llamarse colinas. Esto se ve en uno de los dos mapas que comparto más abajo donde a algunos de los montes de Roma los refiere como “colinas”, y a otros por “montes”. Por eso encontramos que a menudo, los términos “montes” y “colinas” se superponen o se usan indistintamente, hasta como sinónimos, tanto en latín, como en hebreo y griego.





El siguiente cuadro topográfico corresponde a los *Septem Montes Romae* como era al principio, con el templo de Júpiter en el Monte Celio.





2) En la Biblia, encontramos en Sof 1:10 que el profeta se refiere a las “colinas” de Jerusalén con el plural femenino (*haggeba’ot*), que la LXX tradujo correctamente por *bounós*; mientras que en Gén 22:2 se refiere a los “montes” de Moriah (*harim*), que rodeaban el lugar del futuro templo. También varios pasajes se refieren a los “montes” de Jerusalén (Sal 133:3: “montes de Sión”; 87:1: “su ciudad está en los montes santos”; Sal 36:6: “su justicia es como los montes de Dios”). Esto muestra que el uso de colinas y montes podía variar y aún considerárselos como sinónimos.

En 1 Sam 10:5 y 10, cuando el tabernáculo no estaba en Jerusalén todavía, el profeta habla de “la colina de Dios” (Heb. *gibat*; Gr. *bounón*); mientras que en diferentes ocasiones el Monte del Eterno (Monte Sión) se aplica al Sinaí (montaña) o a un montecito-colina de la vieja Jerusalén, o a toda Jerusalén.

Abundan los pasajes del AT donde “montes y colinas” se usan en forma paralela en hebreo y en la traducción griega de la LXX (Deut 33:15; Sal 148:9; Isa 2:14; 54:10; Hab 3:6). Llama la atención que en Isa 2:14, se anuncia que Dios va a ser exaltado sobre todo “monte alto” y sobre toda “colina elevada” (los mismos términos hebreos y griegos), ambos en referencia a reinos que se levantan en soberbia contra Dios (véase Isa 2:2). Si estaba pensando en una diferencia real, ¿por qué no dijo “montes altos y bajos”? Porque el propósito era destacar tod reino altivo y soberbio, sin importar cuán fuerte era, o la altura física de su monte.

“Montañas eternas” y “collados eternos” se usan en forma paralela e indistinta (Deut 33:15 y Hab 3:6, así como en otros lugares; compárese con Gén 49:6). En Deut 12:2 se menciona a los montes y a las colinas como lugares donde los paganos adoraban a sus dioses (véase Isa 65:7; Jer 2:20; 3:6; Os 4:13).

En Luc 3:5 encontramos nuevamente en paralelismo *bounós* (colinas) y *óros* (montes), destacando como Isaías que ambos serán nivelados. Pero en Apoc 16:20, Juan dice que todo monte desaparecerá, sin hablar de colinas (aunque estén obviamente implicadas). Esto muestra la tendencia de Juan a generalizar su proyección profética con el término montes.

En Luc 23:30 Jesús dice que los malvados clamarán a las montañas (*óresin*) y a las colinas (*bounoin*) que caigan sobre ellos para ocultarlos de la presencia de Dios, mientras que en Apoc 6:16 usa *óresin* (montes) y *petrais* (rocas) para referirse al mismo evento final.

En síntesis, en Apoc 17 Juan usa el término *óresin* para referirse en forma genérica a los siete montes o colinas de la ciudad de Roma, y en sentido derivado, para desenmascarar a todos los reinos o imperios del mundo sobre los cuales se sienta la ciudad-mujer (la Iglesia Católica Romana). Ella se sienta en forma proléptica (virtual o derivada) sobre todos los reinos del mundo, por asumir y encarnar el mismo espíritu rebelde y soberbio de esos reinos que la precedieron.

**Objeción VI:** En Roma no hay siete sino más montes.

**Respuesta:** Es cierto que hay más de siete colinas en la zona donde hoy se halla Roma. Además de las siete conocidas, hay tres más, una al norte de la ciudad y dos en la zona llamada Trastevere. Sin embargo, dichas colinas no son parte de las famosas siete que incluso eran parte de la cultura del imperio romano desde la leyenda de Rómulo y Remo. Y es que en dichas siete se desarrollaron los primeros asentamientos en la región que posteriormente daría lugar a la metrópoli. Las tres mencionadas que no forman parte de las siete, no tuvieron relevancia histórica en el desarrollo de la ciudad. Es por ello que a pesar de haber hoy más de siete colinas (en realidad diez), solo siete tienen nexo directo con la historia de Roma.

**Objeción VII.** Según ya vimos al principio de este estudio, Ekkehardt Mueller divide el Apocalipsis en dos: 1-14 y 15-22. La primera sería histórica y la segunda escatológica. Luego afirma que la mayoría de los textos introduce a Babilonia en la segunda sección. Y en la primera la introduce al final de las series proféticas, de manera que en su comprensión, la proyección de Babilonia en esos textos es escatológica también. Esto lo lleva a deducir que Babilonia es la apostasía final de todas las iglesias (la que llama “trinidad satánica” en referencia a Apoc 16:13-14), no de la Iglesia Católica Romana en particular.

**Respuesta:** 1) Hasta donde sé, la división del Apocalipsis que hace Mueller es única, ya que la mayoría divide el Apocalipsis en 1-11 y 12-22. Debe dividir así el Apocalipsis porque quiere conservar los términos de la división que hizo Kenneth Strand hace varias décadas atrás, entre sección histórica y sección escatológica. Aún así, no puede evitar el hecho de que es en la segunda sección que aparecen los siete montes que representan los siete imperios universales (Apoc 17).

2) El problema de Mueller es que no tiene una comprensión clara de las trompetas del Apocalipsis, y es por eso que ubica el Éufrates de la sexta trompeta en la parte final y escatológica de la sección denominada artificialmente por él como histórica. Véase <http://adventistdistinctivemessages.com/English/Documents/DiesiebenPosaunen-reviewed.pdf>

Pero en la sexta trompeta, como claramente lo confirmó E. de White, se menciona a Babilonia por el río Éufrates en la 2da. parte de la Edad Media.

[Destaquemos acá que E. de White le pidió a Prescott que buscara confirmación histórica para las fechas de la quinta y sexta trompetas, y para los 1260 años de la opresión papal. Éste no encontró confirmación histórica y le aconsejó eliminar eso de su segunda versión revisada del libro *Conflicto de los Siglos*. Pero ella no le hizo caso y fue más definida al respecto. Estudios históricos actuales la vindican en su afirmación].

3) ¿Cómo se llama a Babilonia en Apoc 17? “Madre de las ramera”. Las hijas ramera son las iglesias que se le unen al final, cayendo en la apostasía en la que ella había caído siglos antes. Una madre precede a sus hijas. El hecho de que aparece ya con sus hijas (las iglesias protestantes), nos muestra que Juan la ve en la época final en que va a recibir su sentencia divina de condenación.

4) Juan ve a la madre ramera Babilonia “ebria de la sangre de los mártires de Jesús”, lo que la refiere a una época anterior sanguinaria, y eso ocurrió en la Edad Media. Y aunque la proyección de la visión está puesta sobre el final, el ángel de las siete plagas involucra su papel en toda su historia medieval.

Encontramos algo semejante en la descripción de la sexta plaga. Los tres poderes demoníacos que aparecen allí llamando a los gobernantes de la tierra para reunirse en el Armagedón (Apoc 16:13-16), estaban activos ya, antes del derramamiento de las plagas (véase Apoc 13). Pero se mencionan sus intentos de unión anterior en la sexta plaga para explicar la naturaleza de esa batalla final que se da entre la sexta y séptima plagas.

5) La descripción del ropaje y de la copa de oro de la ramera, así como su espíritu sanguinario que se le destaca a Juan en Apoc 17:1-5, corresponde específicamente a la Iglesia Católica Romana de la Edad Media. El color púrpura y escarlata se ve en los “purpurados” y “cardenales” del Vaticano. Basta con abrir en internet imágenes de reuniones en el Vaticano para probar eso.

E. de White fue clara en este respecto también. Vio en el ropaje y esplendor de la ramera Babilonia no sólo la pompa de la Iglesia Católica Romana a lo largo de los siglos, sino también el hecho de que es una ciudad en donde está la sede del poder papal que terminó ebrio de la sangre de los mártires (aclara que no se puede decir esto de ningún otro reino o poder: véase CS 432-3, entre las citas que incluyo al final. La declaración de que fornicó con los reyes de la tierra también lo aplicó ella a la Iglesia Católica Romana de la Edad Media, como lo atestigua abundantemente la historia.

Pero a estos nuevos teólogos modernos que se autoproclaman exégetas y piensan que por ello están por encima aún del testimonio de Jesús a través del Espíritu de Profecía, les importa poco o nada lo que E. de White dice. Algunos son selectivos en el uso de sus citas. Recurren a las declaraciones que parecen apoyar su enfoque particular, pero descuidan las otras que no se ajustan a su opinión personal.

6) Es cierto que el término Babilonia se extiende a las hijas de la ramera que se corrompen al final como ella, y le restituyen su antigua autoridad. De allí que la descripción final de “ha caído Babilonia” se aplica a esas iglesias que se unen a la madre en la apostasía final. Pero hay que distinguir entre la mujer

ramera (la iglesia católica romana), y la caída final de las iglesias que se cumple cuando pasan a formar parte de la gran ramera al dejarse engañar por ella a tal punto de restituírle su autoridad político-religiosa perdida.

**Objeción VIII.** El papado se asienta sobre el Vaticano, no sobre las siete colinas de Roma.

**Respuesta:** Durante alrededor de mil años el principal palacio de residencia papal estuvo en el Monte Celio, uno de los siete montes de la ciudad de Roma. En el Tratado de Letrán por el que en 1929 Mussolini le cedió al papado el Estado Vaticano que está frente a las siete colinas, le otorgó también varias otras propiedades extraterritoriales dentro de la antigua ciudad de Roma, entre ellas el Palacio de Letrán que está en el monte Celio. Allí está también la sede del Vicariato Romano.

Por otro lado, ¿cómo se llamó siempre al papa, hasta el día de hoy? ¿Se lo llamó o llama el obispo del Vaticano o “el obispo de Roma”? ¿Es el papa del Vaticano o “el papa de Roma”? ¿Cómo se identifica a la Iglesia Católica? ¿Se la llama Iglesia Católica Vaticana o “Iglesia Católica Romana”?

De manera que históricamente, está correcto vincular la ciudad de las siete colinas con el papado romano que gobernó en Roma por prácticamente un milenio. El que después del cautiverio de Aviñón se hubiese instalado en otros lugares de Roma, no cambia la realidad histórica. Él sigue siendo el papa de Roma, y la Iglesia Católica sigue siendo romana.

**Objeción IX.** Los nombres blasfemos están sobre la bestia, no sobre la mujer prostituta.

**Respuesta:** 1) No veo nada en la visión de las bestias de Apoc 13 y 17 que permita disociar sus nombres blasfemos de la mujer, y que representen el carácter del cuerno pequeño de Dan 7 que están en la bestia. La mujer se sienta prolepticamente sobre todos ellos porque hereda la blasfemia de requerir adoración como dioses de los que la precedieron, y la incrementa todavía. Véase A. R. Treiyer, *Los Tiempos Apocalípticos del Santuario*, caps 7 y 8.

2) Después que los musulmanes cortaron la comunicación con el Imperio Romano Oriental, el imperio occidental pasó a ser conocido como el Sacro Imperio Romano. Esto muestra que la nueva forma imperial romana adoptó todo el conglomerado de dogmas y prerrogativas blasfemas de la Iglesia Católica Romana. Esa es también la razón por la que, en principio, en la inauguración de los nuevos emperadores occidentales que provinieron de Francia, Austria o España, los papas mismos ponían las coronas sobre sus cabezas. Tomás Aquino representó la tal unión de Iglesia y Estado con dos coronas, la imperial y la papal, como la unión del alma (la iglesia) y el cuerpo (el imperio). Este mismo hecho lo representó admirablemente el ángel de las siete plagas con la figura de la bestia (el imperio) y de una mujer prostituta que la cabalga (la iglesia apóstata de Roma).

2) En Apoc 17:7 se da a entender que el misterio de la mujer y de la bestia que la trae es el mismo. Ese misterio consiste en la “abominación” espantosa que el estado representado por la bestia asume al permitirle a la mujer ramera montarlo, imponiéndole sus dogmas idolátricos y blasfemos. Abominación significa “idolatría detestable”, la peor clase de idolatría. Y los mismos papas gobernaron por más de un milenio no sólo religiosamente, sino también políticamente sobre los Estados Papales.

Cuando Clodoveo, el primer rey bárbaro que se convirtió a la fe católica fundó su capital en París en el año 508, dio cargos políticos y legislativos al clero católico, bajo el claro principio de unión Iglesia-Estado. En otras palabras, Clodoveo impuso la fe católica con su adoración al papa como fundamento de su gobierno. Así lo hizo también el emperador Justiniano poco después, y lo fueron haciendo los futuros emperadores del ahora llamado Sacro Imperio Romano. Por tal razón, es correcto que los nombres blasfemos estén en la bestia, porque los asumió en la religión oficial papal del estado, y al participar del misterio de Babilonia que consiste en su idolatría espantosa. Recordemos que la iglesia entregaba a los herejes al estado para que éste los quemase en la hoguera, para luego lavarse las manos. Así también hicieron con todos sus engaños.

4) Todos los imperios del mundo que heredó la Iglesia de Roma fueron blasfemos porque sus emperadores pretendieron ocupar el lugar de Dios y ser adorados como Dios por todos sus súbditos (esto lo expongo en uno de mis temas en youtube, bajo el título, *Qué se propone el diablo con la globalización*). También aparece claro en mi libro, *Los Tiempos Apocalípticos del Santuario*, cap 7 y 8. Esos imperios sustentan virtual o prolépticamente y finalmente de hecho en su línea sucesiva, la agenda blasfema de la mujer que los gobierna. El Sacro Imperio Romano se caracterizó por el gobierno del emperador en acuerdo con el papa.

Podemos decirlo de otra manera. Sin el apoyo político de los reyes o gobernantes, los títulos blasfemos de la Iglesia Católica Romana no le hubieran servido mucho, porque no habrían podido imponerlos jamás. En la figura de Apoc 17, son los poderes políticos los que imponen los títulos blasfemos de la ramera sobre el mundo. Por tal razón, durante la Edad Media, más definitivamente desde Carlomagno, los imperios occidentales lo llamaron Sacro Imperio Romano sin importar si provenían de Francia, Austria o España.

En efecto, el Sacro Imperio Romano se caracterizó por el gobierno del emperador en sumisión al papa. El emperador hacía un juramento por el que se comprometía a defender la Iglesia Católica Romana y ser leal al papa y a sus sucesores. Debía para ello arrodillarse ante el papa y besar sus pies. Como ejemplo citemos la declaración de uno de los emperadores. “En el nombre de Cristo, yo, Federico, el emperador, prometo, me comprometo y garantizo a la vista de Dios y el bendecido apóstol Pedro que seré el protector y defensor de esta Iglesia Romana por todos los medios que le sean útiles a ella”. El papa daba al nuevo emperador una espada y decía: “Recibe esta espada de la mano de los obispos quienes, aunque indignos, se consagraron para ocupar el lugar y la autoridad de los santos apóstoles. Te la entrego con nuestra bendición con el propósito de que sirva para la defensa de la santa Iglesia, divinamente ordenada”. Y ponía entonces la corona sobre la cabeza del nuevo rey.

**Objeción X.** La Babilonia de las siete colinas puede referirse a muchos otros pueblos. Wikipedia tiene una página donde muestra que hay por lo menos 70 ciudades con siete montes o colinas.

**Respuesta:** 1) Ninguna otra ciudad con siete colinas cumple con los requisitos apocalípticos para aplicársele el título de Babilonia. No hay ninguna ciudad que pueda rivalizar con Roma por su importancia histórica, y su predominio sobre pueblos, naciones e imperios, ni ninguna otra puede competir con ella en el cumplimiento de la profecía bíblica. Roma es el último imperio de la profecía, que después de los césares paganos, se vuelve papal.

Es llamativo que Roma haya sido escogida como un lugar donde había siete montes, al parecer porque el número siete tenía un significado antiguo de algo completo. Los antiguos creían que una ciudad con siete montes representaba al centro del gobierno divino sobre la tierra. Por tal razón se refirieron después a Roma como “La Ciudad de las Siete Colinas”. Ese hecho le daba la imagen de ciudad sacra. Cuando Constantino fundó Constantinopla como segunda capital del imperio romano, eligió igualmente una región con siete colinas. Por eso la llamó “Nueva Roma”.

[https://en.wikipedia.org/wiki/Seven\\_hills\\_of\\_Istanbul](https://en.wikipedia.org/wiki/Seven_hills_of_Istanbul) ¿Iba a desperdiciar la revelación divina ese hecho para representar en Roma el espíritu impostor y rebelde de todos los reinos del mundo?

2) Algunos se basan en la literatura *midrásica* posterior para referirse a la antigua ciudad de Jerusalén como una ciudad con siete montes o colinas (Pirke de-Rabbi Eliezer, una narración midráshica del S. VIII). Pero no hay ningún texto bíblico que lo confirme, y tal asociación es muy posterior.

(a) Toda Jerusalén pasó finalmente a identificarse con el monte Sión. El que un judío se refiriese a ella siglos después como una ciudad con siete montes puede reflejar un intento de destacarla por encima de Roma. Pero Jerusalén no tiene siete montes. Aunque la Biblia habla de los montes de Dios, no indica que son siete. Más bien busca identificarse a Jerusalén como la ciudad donde está el monte Sión. Y el Apocalipsis habla de un monte alto donde se asienta la nueva Jerusalén, no de siete montes tampoco

(Apoc 21:10; véase Isa 2:2-3; Miq 4:1-2).

En efecto, entre los siete montes presumibles que buscan juntar algunos autores evangélicos está el de los Olivos. Nunca estuvo el Monte de los Olivos dentro de Jerusalén, sino al oriente, fuera de la ciudad (Eze 11:22: “Y la gloria del Señor se fue de en medio de la ciudad, y se paró sobre el monte que está al oriente de la ciudad”).

Es verdad que posteriormente la ciudad se extendió para abarcar el lugar del templo. Eso fue en tiempos de Salomón. Y aún así, nunca se extendió al Monte de los Olivos. Wikipedia se refirió al Monte de los Olivos como siendo “la cresta de una montaña al este de y adyacente a la Vieja Ciudad de Jerusalén”.

(b) Por otro lado, esos evangélicos futuristas aplican arbitrariamente la profecía de los siete montes a la vieja Jerusalén porque no saben que en la nueva dispensación cristiana, aunque los factores étnicos y geográficos se mantienen en pie, se aplican o proyectan en figura o tipo a otros pueblos y poderes. En efecto, hay una segunda Babilonia que es Roma, un segundo Israel que es la iglesia y que, al final, está representado por los 144.000. Hay un segundo Adán que es Cristo, así como un segundo Melquisedec y un segundo David que también representan a Cristo en diferentes contextos. Hay un segundo Egipto que representa a Francia con su revolución atea, y a los países que asumen posteriormente su papel secular. Por lo tanto, no tiene fundamento bíblico tratar de resucitar la vieja Jerusalén en el cumplimiento de las profecías del Nuevo Testamento, ya que lo que cuenta desde entonces es la Nueva Jerusalén (Heb 11:10,16; 12:22; Apoc 21 y 22).

(c) Para cuando Juan escribió el Apocalipsis, la vieja Jerusalén había sido destruida y no tenía más relevancia en el mundo cristiano. Presumir que la vieja Jerusalén debía a ser reconstruida y volverse a repetirse los sacrificios, es avivar un sueño falso que rechaza a Cristo, su sacrificio, y su sacerdocio en el templo del cielo (véase la Epístola a los Hebreos).

(d) Mediante tales enfoques torcidos el diablo logra esconder su verdadero cueva que sigue siendo Roma. Así logra que muchos caigan en la trampa de esperar un cumplimiento que nunca tendrá lugar, y no perciban el cumplimiento que se está dando ahora en la unión de las iglesias y religiones bajo el liderazgo siempre central del papado. Una antorcha semejante de falsa profecía la promueven los que continuamente están tratando de poner el Islam, a toda costa, en las profecías de los eventos finales.

3) La antigua Babilonia fue edificada en la llanura (Gén 11). Al no contar con montes, edificaron pirámides como en Egipto. Es cierto que se la representa en forma figurada como “un monte destructor” (Jer 51:25). Pero en el Apocalipsis, la Babilonia espiritual está representada por los siete montes o colinas de Roma que, en símbolo y en forma derivada, representan a todos los reinos del mundo según ya vimos. La Babilonia antigua estaba en ruinas en los días de Juan, y el ángel se refiere a otra Babilonia con características adicionales que no tenía la Babilonia antigua.

**Objeción XI.** Babilonia se refiere a la Roma Imperial pagana, no a la Iglesia Católica Romana (preterismo).

**Respuesta:** 1) Una mujer noble representa a una iglesia noble y da a luz hijos que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús (Apoc 12:17; 14:12). “A ella le fue concedido vestirse de lino fino, resplandeciente y limpio, porque las acciones justas de los santos son el lino fino” (Apoc 19:8). Una mujer corrupta representa a una iglesia corrupta que da a luz iglesias corruptas. La ramera madre es la Iglesia Católica Romana (Apoc 17).

2) Se describe a la mujer noble al comienzo cuando da a luz al Hijo de Dios, y al final con sus hijos, el último remanente fiel. Nunca se relaciona la ramera con el comienzo de las visiones apocalípticas. Se la revela al final, ya ebria de la sangre de los mártires. Además, se la muestra como siendo ya madre.

3) La Iglesia Católica Romana dura hasta el fin del mundo. La Roma Imperial Romana está extinta ya desde hace muchos siglos.

4) Roma merece ser castigada doble por lo que hizo (Apoc 18:6), algo que la Biblia nunca dice de una ciudad pagana (Sal 137:8; Jer 50:15; Joel 3:4), sino sólo del pueblo de Dios en apostasía (Jer 16:18).

5) En lugar de ser una virgen que se casa con Jesús, Roma fornicó con los reyes de la tierra (Apoc 17:2).

6) Roma alardea al final no estar viuda, en referencia a su recuperación política que había perdido en 1798. Recordemos que Roma siempre “alardea” ser una ciudad eterna, pretendiendo que será destruida. “Cuanto ella se glorificó a sí misma y vivió sensualmente, así dadle tormento y duelo, porque dice en su corazón: ‘Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda y nunca veré duelo’” (Apoc 18:7).

7) Al final, después de darse cuenta de que están perdidos y captar cómo fueron engañados por la iglesia ramera, los príncipes del mundo la matan. “Los diez cuernos que viste y la bestia, éstos odiarán a la ramera y la dejarán desolada y desnuda, y comerán sus carnes y la quemarán con fuego; porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar su propósito: que tengan ellos un propósito unánime, y den su reino a la bestia hasta que las palabras de Dios se cumplan” (Apoc 17:16-17).

E. de White describió ese momento en su libro *El Conflicto de los Siglos*. “Todos concuerdan para abrumar a los ministros con la más amarga condenación... Las multitudes se llenan de furor. ‘¡Estamos perdidos!—exclaman—y vosotros sois la causa de nuestra perdición’. Y se vuelven contra los falsos pastores. Precisamente aquellos que más los admiraban en otros tiempos pronunciarán contra ellos las más terribles maldiciones. Las manos mismas que los coronaron con laureles se levantarán para aniquilarlos. Las espadas que debían servir para destruir al pueblo de Dios se emplean ahora para matar a sus enemigos. Por todas partes hay luchas y derramamiento de sangre” (CS 713). Pero el tiempo de recuento para la bestia también llega. “La bestia fue apresada... y arrojada viva en el lago que arde con fuego y azufre” (Apoc 19:20).

8) El Señor la destruye en su venida. Todas las profecías de Daniel, Pablo y Juan concurren en este hecho.

“Tú, Babilonia, gran ciudad, serás derribada con la misma violencia, y desaparecerás de la faz de la tierra” (Apoc 18:21).

“A quien el Señor arrojará con el resplandor de su boca y destruirá con el resplandor de su venida” (2 Tes 2:8).

De nuevo, se trata de la Babilonia de los últimos días. “Pero el tribunal se sentará en juicio y su poder le será quitado y destruido por completo para siempre” (Dan 7:26). “Será destruido, pero no por mano humana” (Dan 8:25). “Llegará a su fin, y no habrá quién le ayude” (Dan 11:45).

## Conclusión

La Babilonia del Apocalipsis es la Iglesia Católica Romana. La ciudad referida con siete montes es la ciudad de Roma. El libro de Daniel y el Apocalipsis dan una importancia superlativa al papel que cumplió a la perfección ese poder blasfemo, y que merecerá el castigo final de Dios cuando su ira se derrame sin misericordia en las siete postreras plagas (Apoc 16). Cuando el foco de la profecía que condena a Roma por su proceder blasfemo y sanguinario se desvía o se vuelve difuso, comienzan los problemas en la interpretación del Apocalipsis.

Felizmente, *Wikipedia* define bien lo que cree la Iglesia Adventista con respecto a la Babilonia, la ramera del Apocalipsis [al menos, hasta el presente: marzo de 2017].

[https://en.wikipedia.org/wiki/Whore\\_of\\_Babylon](https://en.wikipedia.org/wiki/Whore_of_Babylon)

Todo intento de negar o de evitar una identificación directa y precisa de Babilonia con la iglesia

romana, aún en su ubicación geográfica, responde a una tendencia moderna que busca espiritualizar el contenido del Apocalipsis para evitar denunciar sus pecados, y sacarse de encima la responsabilidad de extender el llamado divino a salir de ella. Es un intento solapado de evitar confrontaciones. El hecho de que se le unen al final las iglesias protestantes y evangélicas no disminuye en un ápice esta verdad, porque el papado romano sigue siendo el eje de la apostasía final de todas las iglesias y religiones del mundo.

La trompeta debe dar un sonido certero, y si no lo dan nuestros teólogos, los pastores y laicos lo darán (como lo están haciendo). No se trata de ser incendiarios, sino de decir las cosas como son, y bajo la influencia del Espíritu de Dios que nos dio el libro del Apocalipsis. Debe recordarse siempre que Dios tiene mucho pueblo en Babilonia que adora a Dios conforme a la luz que tiene, y a quien Dios llama al final a salir de allí (Apoc 18:4-5).

No he podido hacer todavía un estudio exhaustivo de las declaraciones de E. de White sobre la Babilonia del Apocalipsis. Se me informó que quien hizo ese estudio es Gluder Quispe. ¡Ojalá pronto tengamos ese material! Aquí les comparto algunas citas que tomé al azar en inglés.

### **Statements of E. G. White about the apocalyptic Babylon**

“In Revelation 17, Babylon is represented as a woman, a figure which is used in the Scriptures as the symbol of a church. A virtuous woman represents a pure church, a vile woman an apostate church. Babylon is said to be a harlot; and the prophet beheld her drunken with the blood of saints and martyrs. The Babylon thus described represents Rome, that apostate church which has so cruelly persecuted the followers of Christ. But Babylon the harlot is the mother of daughters who follow her example of corruption. Thus are represented those churches that cling to the doctrines and traditions of Rome and follow her worldly practices, and whose fall is announced in the second angel’s message” (4 *SP* 233).

“In amazement they hear the testimony that Babylon is the church, fallen because of her errors and sins, because of her rejection of the truth sent to her from heaven” (GC 606-7).

“The woman (Babylon) of Revelation 17 is described as ‘arrayed in purple and scarlet color, and decked with gold and precious stones and pearls, having a golden cup in her hand full of abominations and filthiness:...and upon her forehead was a name written, Mystery, Babylon the Great, the mother of harlots.’ Says the prophet: ‘I saw the woman drunk with the blood of the saints, and with the blood of the martyrs of Jesus.’ Babylon is further declared to be ‘that great city, which reigneth over the kings of the earth.’ Revelation 17:4-6, 18. The power that for so many centuries maintained despotic sway over the monarchs of Christendom is Rome. The purple and scarlet color, the gold and precious stones and pearls, vividly picture the magnificence and more than kingly pomp affected by the haughty see of Rome. And no other power could be so truly declared ‘drunken with the blood of the saints’ as that church which has so cruelly persecuted the followers of Christ. Babylon is also charged with the sin of unlawful connection with ‘the kings of the earth.’ It was by departure from the Lord, and alliance with the heathen, that the Jewish church became a harlot; and Rome, corrupting herself in like manner by seeking the support of worldly powers, receives a like condemnation.

“Babylon is said to be “the mother of harlots.” By her daughters must be symbolized churches that cling to her doctrines and traditions, and follow her example of sacrificing the truth and the approval of God, in order to form an unlawful alliance with the world. The message of Revelation 14, announcing the fall of Babylon must apply to religious bodies that were once pure and have become corrupt. Since this message follows the warning of the judgment, it must be given in the last days; therefore it cannot refer to the Roman Church alone, for that church has been in a fallen condition for many centuries. Furthermore, in the eighteenth chapter of the Revelation the people of God are called upon to come out of Babylon. According to this scripture, many of God’s people must still be in Babylon” (GC 382-3).

“The Waldenses were among the first of the peoples of Europe to obtain a translation of the Holy Scriptures. Hundreds of years before the Reformation they possessed the Bible in manuscript in their native tongue. They had the truth unadulterated, and this rendered them the special objects of hatred and persecution. They declared the Church of Rome to be the apostate Babylon of the Apocalypse, and at the peril of their lives they stood up to resist her corruptions” (*GC* 65).